



¿QUIÉN VIGILA A QUIÉN?

ENTREVISTA A ROBERTO SALDIVAR VARELA (1933), vigilante-guía de la Ex Oficina Chacabuco. (I Parte)¹

Eco Pampino: ¿Dónde nació, cómo llegó a Chile y porqué?

Roberto Saldivar Varela: Es cuestión de remontarse en la historia, con la cual yo me identifico mucho. Me siento uno más en este país. Toda mi memoria de niño se relaciona con Chile donde prácticamente me críe. Nosotros, los Saldivar, venimos de España. Mi padre tuvo que salir de ahí después de la derrota de la República, estuvimos un tiempo vagando sin rumbo, hasta que llegamos a Chile cuando en Chile estaba muy en boga el Frente Popular. Mi padre se integró muy rápidamente a la vida política y nosotros nos fuimos incorporando a esa vida política que era muy rica en Chile. Donde existía un partido Comunista que si bien es cierto era muy moscovita tenía un gran arraigo en las masas obreras. Era un país con vida rica, no teníamos lo que tenemos ahora, la modernidad encima, la televisión, etc., etc.. Mi padre empezó a militar en el Partido Comunista en donde fuimos conociendo las grandes figuras del partido; por ejemplo, mi hermano era dirigente del PC y amigo personal del doctor Salvador Allende, cuando él no pensaba ir a la presidencia ...ya sabemos que fue cuatro veces candidato. Por razones quizás de rebeldía propia del hombre joven, yo no me integré al PC como el resto de mi familia y, más aun, yo me incorpore con 20 años... yo me convertí al catolicismo, situación que después abandoné porque me di cuenta que tampoco era el camino para lograr la liberación de un pueblo. Muy por el contrario. Una vez que yo adopté una posición política ésta era de izquierda, un tanto anarquista quizás porque no pude aceptar nunca eso del centralismo democrático. "La dirección te ordena y tu obedeces" me parecía algo muy torpe.

¹ Grabada el 11 de febrero de 1995 en la Ex Oficina Salitrera Chacabuco, Desierto de Atacama, Chile. Transcripción realizada por Claudia Fernández, septiembre de 2002.

En el transcurso de mi juventud tuve una gran participación en el aspecto social, sobre todo en lo que se refiere a la capacitación social y a la creación de instituciones que fueran en beneficio de las grandes masas de este pueblo. Con la Organización Popular trabajábamos en conjunto con el Partido Comunista; aunque este no era del Partido en este país todas las organizaciones populares tenían que trabajar en conjunto con el PC, no en contra de ellos, porque la idea tampoco era quebrar lo que había, sino hacer que ese Partido tuviera gran proyección... así las masas se nacionalizaran, por decirlo de algún modo, y que se convirtiera en un ente que interpretara el sentir y las necesidades de la clase trabajadora y que no fuera el simple representante en el continente del Partido Comunista ruso, así lo veía yo y así lo veo.

Con el tiempo tuve problemas serios, especialmente durante el tercer gobierno del Frente Popular. En el primer gobierno estaba ese maravilloso hombre radical, Don Pedro Aguirre Cerda, con su slogan "gobernar es educar". Luego viene don Juan Antonio Ríos. Y, en tercer término, después de la II Guerra Mundial, cuando el romance de la URSS con EEUU se termina y comienza el Macartismo en EEUU y, por ende, la persecución de los PC en América, ahí se produce el quiebre con Gabriel González Videla ...de la noche a la mañana, el año 1947. El lanza esa famosa ley llamada "ley maldita", o la Ley permanente de Defensa del Estado, para perseguir no solamente a los comunistas sino a todas las personas con espíritu realmente democrático y libertario. Esta ley produce el Campo de Concentración de Pisagua, donde son llevados todos los presos políticos acusados de ser marxistas y es ahí donde yo llego como agitador profesional del PC, cuando yo jamás pertencí, pero me colgaron la chapa.

Ahí en Pisagua conocí a quien fuera el dictador de Chile Augusto Pinochet, que ya a esa altura demostraba todo lo fascista que era porque creía que era el dueño de las vidas de todos lo reclusos. "No les doy ni una palada de carbón más", nos decía un día y, luego, que "no estaba de acuerdo con tenernos ahí cuando era más fácil matarnos para limpiar el país". Bueno eso, como este pueblo tiene unas características de memoria muy flaca, se olvidó con el tiempo ...yo nunca lo olvidé. Para mi siempre el peligro de Chile era ese capitán de Pisagua, coronel después y general por último, que bien conoce no solamente este país sino este planeta lo que significo para Chile su dictadura.

La persecución de González Videla, en la cual estuvo involucrado Pinochet como jefe del campo de concentración más grande del país, hace que las fuerzas de izquierda sean robustecidas por sectores cristianos. La primera campaña de Salvador Allende lleva a la izquierda, a través del Frente de Acción Popular (FRAP), como segundones sin ninguna posibilidad de hacer gobierno. En la segunda participación como candidato pasa la misma historia. Pero lo que estaba sucediendo en el mundo, y el filósofo francés Jean Paul Sartre ya estaba hablando de ello, era que la única posibilidad de llegar al gobierno en América era a través de la colaboración y convivencia pacífica entre cristianos y marxistas. Pero

nosotros los cristianos pensamos mucho más allá, no se trataba sólo de una coexistencia pacífica. Se trataba, en el fondo, de algo más grande, se trataba justamente de tomar lo mejor del cristianismo y lo mejor del marxismo y producir un movimiento que permitiera, con la unión de estas dos fuerzas, crear un Estado en el cual el hombre pudiera expresarse y vivir en él en relativa paz y tranquilidad, es decir una República Socialista.

Esta utopía nuestra -y esa es la gran herencia que dejamos para el futuro- fue que se demostró en Chile, en el último intento de Allende de llegar al gobierno, de que era posible esa colaboración. Se demostró que era posible a través de las urnas acceder al poder político no al económico, obviamente, porque ese era un trabajo mucho más grande y de mucho más tiempo ...en seis años no se puede cambiar estos sistemas que son mucho más viejos, de explotación ya habitual, pero sí el primer paso que siempre es importante.

Esta utopía fue la que caló muy hondo y es la que obligó a la intervención militar el año 1973, que convirtió a Chile entero en un gran campo de concentración... y así surge el Campo de Prisioneros Políticos de la Ex Oficina Salitrera Chacabuco, que antes era el orgullo de los nortinos, porque era una verdadera joya en medio del desierto.

Chacabuco reflejaba lo que significa el esfuerzo del hombre en el desierto más árido del mundo, lo que es posible que el hombre haga en situaciones de desarrollo... que no podemos decir que eran democráticas ni nada por el estilo, eran situaciones de angustia grande, de sacrificio grande y de explotación muy grande... pero ahí había otro factor que es el que quizás determina al hombre, que es la creación donde no había nada, creando una ciudad y una forma de vida.

El hombre a pesar de toda esta explotación, de toda esta angustia, de toda esta vida dura empezó a reencontrarse consigo mismo. Ya había un trabajo anterior que se consolida en la época de 1930, en donde se consolida el movimiento obrero chileno que es el primero de los movimientos organizados no sólo en el país sino que en el Cono Sur. Eso hace que el capital se de cuenta que debe detener todo esto. Chacabuco es la réplica que se le da al pueblo que se levanta y quiere ser dueño de su destino. La destrucción sistemática de Chacabuco, una destrucción diabólica, es el resultante de un odio hacia el trabajador y lo que él levantó. Por eso convierten a Chacabuco en un centro de detención.

Yo llegué a Chacabuco en 1992, en el mes de junio, y vine a hacerme cargo de lo que quedaba de Chacabuco porque pensamos en la enorme importancia histórica que tiene para proyectar, como ejemplo a los futuros ciudadanos de este país, lo que es capaz de hacer el hombre cuando quiere y cuando quiere ser el dueño de su destino.

Chacabuco tiene algo que duele mucho a los partidarios del fascismo en Chile... y es que aún así, en sus ruinas, tiene un tremendo poder de convocatoria. Acá llega gente de todos los ámbitos del mundo y de todos los rincones de este país. Y eso es lo bueno, porque antes no llegaba ni siquiera la gente de Calama, de Antofagasta, de Pedro de Valdivia, ni de María Elena. Ahora llegan de todas

partes a visitar Chacabuco. Y hay todavía, en la gente que llega, un misticismo, una reflexión, una búsqueda. Entonces me doy cuenta que Chacabuco no solamente fue un pueblo o una salitrera, no solamente fue un campo de reclusión horroroso, sino que se convierte y surge como una gran esperanza. Y la gran esperanza es que nunca más en Chile se cometan estos atropellos. Y esta democracia que tenemos, toda feble, enclenque, que aún no sabemos hacia donde camina -pero lo importante es que camina y lo importante es que se mantiene en pie- hay que fortalecerla. Y Chacabuco es como un faro que indica el camino, nunca más a la tortura, nunca más a los golpes militares, nunca más a la persecución de los hombres por pensar diferente. Si empezamos a pensar nos damos cuenta de su importancia futura, no solamente pasada. Aquí hay un deseo de cambio, hay un deseo de búsqueda permanente.